



José Chova

DON QUIJOTE

Periódico Republicano Radical



Verá la luz pública cuando á su Escudero le venga en gana

HIGIENE PÚBLICA

Etiología y Profilaxis del cólera-morbo-asiático

Permítanme mis amables lectores, que apartándome del método trazado en el estudio médico del alcantarillado y adoquinado de nuestra muy querida ciudad de Gandía, como reforma trascendental para la salud pública, seriamente amenazada, me ocupe hoy, aunque suscitadamente, de las causas y profilaxis del cólera-morbo-asiático, teniendo en cuenta que en la hora que corre, es de indiscutible oportunidad, por ser un hecho la existencia de tan terrible mal en Europa, especialmente en Italia; pero que en manera alguna visitará a España, si los Poderes públicos cumplen estrictamente con su deber de acuerdo con la Ciencia médica moderna.

La verdadera cuna de esa mortífera enfermedad es el Indostán, en las riberas del gran río, llamado Ganges, donde reina endémicamente; es decir, donde vive familiarizada con sus habitantes.

El cólera-morbo-asiático, altamente contagioso, es de naturaleza microbiana y su agente patógeno es el vibrión de Koch ó bacilo vírgula, cuyo vehículo es el aire, el agua, los alimentos y los objetos.

Es una enfermedad toximicrobiana y se localiza en el intestino delgado, en el que elabora el bacilo, un enérgico veneno, una toxina, que pasa á la sangre é intoxica toda la economía.

Mecanismo de la infección colérica: El germen colérico penetra en el organismo por las vías digestivas. Para pasar del intestino de los coléricos al tubo digestivo de los individuos sanos, el germen colérico se vale de vehículos que son el aire, el agua, los alimentos y los objetos.

a) **El aire,** es tan solo un vehículo secundario, y son más numerosos los casos de cólera en las cercanías de cloacas abiertas y mal cuidadas ó de arroyos desecados, que son verdaderos depósitos descubiertos de materias coléricas, como asimismo la proximidad de los cementerios á las ciudades, cuyas inhumaciones se verifican casi á ras de tierra, y sus insectos cadavéricos, verdaderos trabajadores de la muerte, como macabros obreros, construyen galerías que fácilmente les conducen á la superficie de la tierra.

b) **El agua:** Entre todas las causas que pueden transmitir el cólera, existe una que sobresale, por su intensidad, sobre todas las demás, y es la contaminación específica de las aguas destinadas á la alimentación pública.

El mecanismo de la infección colérica por el agua, resulta sumamente sencillo: el agua que contiene gérmenes coléricos, inocular directamente el tubo digestivo de la

persona que la bebe—el microbio vive en el agua desde 30 días hasta 392.

c) **Los alimentos:** Ciertos alimentos, como la leche, la manteca y las sustancias crudas, pueden servir de vehículos al contagio. El vino y la cerveza son malos vehículos del cólera.

d) **Objetos, vestidos, ropas, etc.:** Los objetos de todas clases, contaminados por los coléricos, resultan ser un vehículo eficaz de contagio. Su poder de transmisión, es tanto más duradero y violento, cuanto más resguardados están del aire. El mecanismo de este contagio se explica por el contacto de los objetos contaminados, que deja en las manos gérmenes coléricos, que se llevan luego á la boca con los alimentos por manos contaminadas.

La receptibilidad de una localidad para contraer el cólera, tiene dos factores: 1.º La miseria, el desaseo y el hacinamiento de los habitantes. Y 2.º El uso de aguas contaminadas.

Para combatir el cólera-morbo-asiático, no disponíamos antes mas que de medios empíricos: hoy contamos con medios científicos: unos preventivos, otros curativos y éstos divididos en dos clases: 1.ª Contra el microbio productor de la enfermedad. Y 2.ª Contra los fenómenos del período algido.

Nos ocuparemos primero de los preventivos, de los profilécticos en general, luego de las dos clases de medios curativos.

La profilaxia del cólera asiático es actualmente *internacional, nacional, urbana, é individual.*

Lo mismo para las naciones, que para las ciudades y los individuos, es el cólera una verdadera plaga. Conocemos los medios de evitarla, pero es preciso que queramos aplicarlos.

FAUSTO.

(Se continuará.)

¡Farsa! ¡Mentira! ¡Indignidad!

La farsa religiosa continúa. La mentira católica es hoy más indigna que nunca... No es que haya habido tiempo en el transcurso de los siglos en el cual aquella no haya reinado...

El engaño y el latrocinio en religiones existe desde el primer hombre ó mujer que soñó en algo sobrehumano... Todo lo hermoso que queráis, pero al fin un sueño que ha tenido á la humanidad en estado de idiotez hasta ahora, en que se van desvaneciendo insensiblemente aquellas ideas soñadas en erróneas creencias de dioses que no pudieron existir, por el fútil motivo que no supieron crear... Como que no puede haber un *Creador* que impasible mire la destrucción de su misma obra, pudiendo evitar la catástrofe... Y Dios ha visto como se derrumbaban sus mismos

templos... Volver á la nada ciudades enteras, tragándose la tierra á sus obispos y servidores... Las pestes que se sucedieron con pasmosa mortalidad debido á las guerras que asolaban los pueblos sin que nunca ese falso *Creador* pusiera algo de su parte para acallar de una vez las eternas disputas por las que aún corren ríos de sangre...

¿No hizo Dios el mundo, rudos filósofos *creyentes*, teólogos embusteros? ¿Por qué, pues, no ha podido, ni puede, que caminemos cada cual según las leyes que de él ha dictado?... ¿Por qué sus designios son inmutables, eh?...

Así, con palabrería sofística enredásteis á los hombres, inventando misterios que á la fuerza hicisteis creer, naciendo de ello esa fatal ignorancia que el progreso hará desaparecer... Y desaparecerá aquella irremisiblemente, porque hoy no puede ya la iglesia imponer el silencio á los descubridores de sus ignominias para enseñanza del pueblo... Hoy se comenta todo... Todo se sabe... La iglesia no vive como antaño... con fuerza y dinero... Aquello se acabó; es muy débil la que le prestan los gobiernos monárquicos, que también desaparecerán de los pueblos por ley natural... Sólo les queda el dinero... *la plutocracia*; y como aquél significa robo y ésta maldad, correrán á la par suerte idéntica...

¿Que nosotros no hemos de verlo? ¿Qué importa! En siglos pasados tampoco vieron nuestros hermanos, aquellos mártires de la Inquisición establecida por la iglesia, desaparecer tan criminal *institución*, y sin embargo, murieron en defensa por la libertad que hoy relativamente disfrutamos... Trabajemos también nosotros enseñando al pueblo las mentiras de esa religión impuesta ahora á la fuerza, para que luego disfruten nuestros hijos del todo, con la extinción completa de esa farsa religiosa.

No desmayar importa; porque sus mismos actos, los actos realizados por la iglesia, como por ejemplo el de la Sagrada Eucaristía en la Corte, han puesto de manifiesto su impotencia; pues á no ser por el dinero repartido á manos llenas, ya á periódicos titulados *anticlericales* para propaganda, ya á los mismos por cuyo motivo asistieron á aquellos actos, el fracaso del Congreso Eucarístico hubiera sido de los que forman época...

Así y todo, no ha podido ser más desastroso... ¡Y siga la farsa!...

BOQUERÓN.

DE COLABORACIÓN

¡Malditos!

Estamos en manos de la religión ó mejor dicho, de los que la presentan, desde nuestra más tierna edad hasta el momento en que morimos y esto sucede con todos los que no tienen fuerza suficiente para

desechar las estúpidas creencias de la religión, cualquiera que sea esta; los demás, la inmensa mayoría, unos por pereza otros por fanatismo y otros en fin por maldad, adoptan una religión que pueda darles un seguro refugio contra el castigo á que son acreedores por sus crímenes.

En los tiempos de la edad media, los rufianes mandados por papas atacaban y asesinaban á los maridos italianos para que sus mujeres libres de ellos pudiesen corresponder impunemente á las impúdicas caricias de los depravados prelados de aquel tiempo: el pueblo callaba y temía.

El cardenal Mazarino, con su incesto con la reina Ana de Francia, escandalizaba á Europa entera á excepción de su servil corte: El pueblo ya no callaba ni temía tanto: ved la fronda.

Como veis estamos muy adelantados en el camino de nuestra libertad; estamos en un tiempo en que se dice en plena cámara Italiana ¡Abajo el Rey! y el Rey calla y ofrece la presidencia del Consejo al valiente diputado que sin miedo á la moderna inquisición (igual á la de que es víctima Noel) eleva su vigoroso grito en defensa del pueblo y de la verdad para confundir á los republicanos de pega que siendo elementos son traidores y ya sabéis con qué se pena la traición... Tengamos pues como peores enemigos á los traidores pues aquéllos combaten cuerpo á cuerpo y estos ocultos en la sombra clavan su aguijón mortal: Muchos hombres inmortales en la historia han perecido víctimas del venenoso aspid. César, Villacampa, Lincon, Prim, Riego, el bravo general León Ferrer y muchos más á quienes la infame traición venció, ya que en el campo del honor no habían podido vencer su indomable voluntad.

Ferrer asesinado injustamente en los fosos de Montjuich, desoyendo la voz del mundo que pedía su indulto, víctima de un crimen premeditado por los dos sanguinarios compinches Maura y Lacierva, fué víctima de una traición pues los mismos que se titulaban sus amigos lo abandonaron al borde del cadalso; yo maldigo á los traidores y ojalá se cumpliera esa maldición; ni los tremendos suplicios creados por la acalorada imaginación del colosal Dante serían bastante para hacerles purgar sus infamias, aunque padecen un suplicio grande, tremendo, que están padeciendo desde el momento en que los dientes apretados, los puños crispados, y los ojos extraviados, por la inmensidad del crimen que iban á cometer, firmaron la sentencia condenando á muerte á un inocente, creyendo que con él moría el anarquismo, no sabiendo que el anarquismo no morirá; mientras haya injusticias habrá anarquistas y sólo desaparecerán cuando se haya cumplido su ideal, todos los hombres sean hermanos y se estrechen en santo y estrecho abrazo.

Desde aquél momento no viven tranquilos, siempre rodeados de uniformes, creyendo ver en cada uno que pasa un justiciero que va á castigar sus crímenes, en cada amigo un asesino; en cada mano que se le ofrece, una amenaza de muerte; no fiarse ni de su misma familia; vivir siempre en continuo recelo, no poder estar sólo un momento levantarse á media noche inundadas sus sienes de un sudor viscoso y frío al más ligero ruido con el pecho en continuo temblor y no poder descansar un momento.

La noche que pasó Ferrer, en la capilla esperando la muerte ha sido infinitamente más tranquila que ninguna de las que sus asesinos pasan y pasarán, pues aquél con la conciencia bien limpia de remordimientos que le atormentasen, durmió tranquilamente esperando el alba en que sería consagrado mártir del progreso, por los sicarios del fúnebre mallorquín, mientras ellos, tendidos en sus lechos revolcándose febriles en brazos de la fiebre, se les aparecían las sombras del desgraciado Clemente García, de Ferrer, de todas sus víctimas que iban á pedirles cuenta de sus iniquidades y á emplazarles en la historia que sabrá hacer justicia.

Pero aunque es un suplicio inconmensurable, aún no han padecido bastante y por lo tanto la voz profética y temible del pueblo grite ¡Malditos sean! ¡¡Malditos!! ¡!!!Malditos!!!

JOSÉ MELCHOR.

Denia 23 Julio, 1911.

Política local

SI, SI: Á LA MANIFESTACION

Valencianos: asomaos á los balcones. Va á pasar la manifestación de los honrados, organizada por el hombre más ético de Valencia, D. Paco Castell, que aún no ha podido justificar su cuantiosa fortuna, y por D. Bartolo Montañés, esa «otra fuerza viva» de la ciudad, siempre volando en aeroplano del acta de concejal y siempre rompiéndosele las alas al aeroplano. Si, asomaos, valencianos: ved como se congregan en la plaza de la Envidia republicanos de similar y clérigos con traje de hombre, los averiados del cerebro y del alma, criaturas que no supieron dominar una ciudad y no se resignan á ser dominados y gobernados; los que tuvieron Valencia en su poder durante medio siglo y le dieron un asombroso aspecto de cloaca; ahí van los republicanos revolucionarios que se extasían ante el tradicional «milacre» y se comueven contemplando el escultórico perfil de la Virgen de los Desamparados: ahí va la innumera tribu de los calumniadores. Contemplad su aspecto desencajado. Refléjase en su rostro el odio en el que se disipan. Oid sus gritos, sus aullidos. Son frases inarticuladas de almas rudimentarias. Hubo tiempo en que hablaron al pueblo, invocando los santísimos nombres de la Libertad, Igualdad y Fraternidad. Explotaron y embaucaron á las masas. Son transfugas del clericalismo, con medio cerebro en la incredulidad y el otro medio en la sacristía. El pueblo los desprecia, los arrincona. Son cachiyaches de desván, sucias telarañas de la política, los genizaros, cuajarones de porquería moral, con levita y chistera, la aristocracia filosófica del partido con idea y media montada en el hueco de los sesos. Miradlos: ellos son el molde formatrix de una generación de republicanos tolerantes,

transigentes, urbanos, «finísticos», correctos, corteses con el enemigo, tan corteses que deshonraron las ideas y abuyentaron los votos de la Democracia despavorida ante tal circunspección y tal comedimiento.

Mirad: tras de aquel estandarte va el monstruo de zafiedad, Bartolo Montañés, un héroe austero que se lucra en las Obras del Puerto con la correduría de una gran casa constructora catalana; vedlo enrojecido con tanto gritar. Ese moralísimo caballero de industria mercantilera, aunque vociferaba en la Junta de Obras del Puerto no pretendía más que una colocación para su hijo. Hoy la tiene. ¡Viva la honradez! —dice el estandarte que blande su hercúlea diestra. Su vida transcurre llamándose federal, y, por lo mismo, revolucionario. No se conoce aún acto suyo que lo acredite de tal. Jamás tuvo un creyente. Es un apóstol de la estatura, un mártir de la comodidad, un semidiós de la siesta y un cautivo de la majadería.

Detrás de él, como siempre, va D. Paco Castell. Oid como le dice, de vez en cuando: «Grite usted ahora, Bartolo. Doble usted por esa calle. Salga por aquel callejón». Y detrás de D. Paco, el insigne repúblico, el eximio escritor, el mirífico periodista, el inmortal valenciano, el incorruptible, austero despojador de viudas, que lo mismo llama ladrón á un concejal que se anexiona la propiedad de un diario, toda su cohorte de Cortinas, Alfombras y «Paravanes» políticos: lo más florido de la mentalidad valenciana, los que se enriquecieron con la usura. Ahí va Urios; miradlo, tan pequeño y con tan excelentes trazas para el trapuzondeo de Policía Urbana. Mirad ese grupo de doscientos hombres, todos con excelente ropa, todos propietarios y burgueses: son sacerdotes de «El Mercantil», señores de respeto, todos los votos que ha conseguido en sesenta años de campaña moralizadora.

¡Oh, grupo interesante! Es toda una página de la Historia del republicanismo valenciano. Republicanos que no tienen ideas, ni saber ni prestigio. Los que buscan ejército y no lo encuentran. Estado mayor de la soledad, brillante cabalgata del desierto. Entre ellos no hay un orador, un escritor, un economista, un político de talla, ni un hombre popular, siquiera. Muchos han paseado por el Municipio, llevados por nosotros, en momentos de misericordia electoral, y, aún alucinados, nosotros, imaginando que abarrotarían de iniciativas la Casa de la Ciudad; creyendo que en cada uno de ellos había un proyecto de sabio, que asombrarían por su inteligencia, en el buen gobierno, á las clases medias y aún á las adineradas. Y de allí salieron los melones con las más feas catas. El fracaso fué tremendo. Vedlos, como gesticulan. Su inteligencia no se mueve más que por un resorte: el de la rabia. Todos son cofrades de la ruindad y de la miseria. Tienen el cerebro en huelga y el honor en cesantía; pero oídles hablar: son impecables, honestísimos, laboriosos, diestros. Si el pueblo los creyese á ellos, Valencia sería París... entrando, á la derecha, por la calle de Ballesteros. Si el republicanismo valenciano siguiese el itinerario trazado por ellos, sería la ciudad un emporio. ¡Qué grupo! ¡Qué alegoría! ¡La moral viuda y con esquelas en «El Mercantil»!

Detrás, baje un estandarte rojo, unos obreros socialistas, que van á hacer la revolución con Urios, D. Paco y Montañés. ¡Es todo un espectáculo! Y luego, los elementos de Soriano, no todos, por fortuna, aún no persuadidos de que «El Mercantil» ocasionó la disensión entre aquél y Blasco

Ibáñez y que sólo él es capaz de acabar con la obra más fuerte y honrada que haya creado la Humanidad. No gritan, ya, sin embargo, tanto como gritaban. Vedlos: parece que van forzados, por disciplina.

Pero los que mas estruendo promueven, los héroes del día, los de la hatahola, los que ponen un semblante resplandeciente y desafían al público, retadores, majos, bravíos, son los carlistas, que en nombre de no sabemos qué fuerzas, vivas también, figuran en la manifestación, algo alejados del grupo mercantilero, para que no los confunda la gente. ¡Qué algazaral! ¡Qué mueras tan formidables, estentóreas y repetidos! ¡Es la «Dególla!» ¡Abajo el Ayuntamiento! —aullan los cucalistas — ¡Viva la Virgen! —responde el requeté ¡Dios, Patria y Rey! — se escucha — ¡estos son los lemas de la honradez! Estruendo de armas, polvareda, masa bulliciosa y montaraz, mucha cara de asesino. ¡Ceuta suelta! ¡Cómo gozan cucalistas y neos! ¡Es la Solidaridad Valenciana! ¡Simó y Escuder! ¡«El Mercantil» y «El Cucalista!» Republicanos en bancarrota y fanáticos con excitación. ¡Un tumor de la política! ¡Todos contra el partido republicano! ¡Adelante! — gritan los lobos del carlismo, que bajan á la ciudad.

Si, esa es vuestra manifestación: la de los derrotados. Clericales que tuvisteis el Ayuntamiento en vuestro poder más de un siglo ¿que habéis hecho por la ciudad? Robarle el dinero para las fiestas religiosas, dejar las calles sucias y á oscuras, la enseñanza huérfana, sin iniciativa la vida municipal. Nos odiáis porque os hemos vencido, pero con victoria inmensa, indiscutible. Sois los barridos del Municipio por la escoba popular, el detritus político, el salvajismo fanático, la basura del tiempo, que amontona en ingentes pilas la escoria que dejan las ideas que pasan... ¡Ahí, todos raza de víboras! ¡Manifestación de sapos! ¡Trust del odio! ¡Ahí! ¡Confundíos todos, enanos de alma, minúsculos de corazón! ¡Vosotros no sois Valencia, no sois hombres! Ni habéis sido perseguidos por las ideas, ni habéis sufrido por ellas, ni la patria grande ó chica os deben nada. Pugnáis con nosotros porque queréis de nuevo asaltar la ciudad, derrotar el libre pensamiento, entregar al clero las arcas municipales, conducirnos á la barbarie... ¡Atrás! Contra vosotros se levantan, indignados, los sentimientos de amor y de Progreso, de redención y de revolución, que nos guían y nos dan el triunfo. Contra vosotros se levantará otra Valencia.

* * *

Si: asomaos valencianos. Ahora comienza el paso de nuestra manifestación, de nuestra Valencia, de nuestros hombres, de nuestras luchas. Contemplad ese formidable ejército homogéneo, firmemente unido por el amor á un gran ideal, por la veneración á una inmortal figura. Todos ellos son animosos legionarios. No ofrecen el mismo aspecto que los demás hombres. Hay en nuestro partido, quizás por reflejismos mediterráneos, un ambiente de valentía y cultura á la vez, de intrépidos anhelos y nobles ambiciones, de arrestos varoniles y ensueños ideales que trazan su fisonomía moral completamente distinta de la del resto de los partidos. No es ridícula patriotería: la Valencia política no tiene más hombres que esos. Ellos recibieron una ciudad que era un pozo negro y la han convertido en ciudad-luz. Comenzó su vida azarosamente. No podían llamarse republicanos. La reacción imperaba de modo tan absoluto y tiránico que eran escasos los ejemplos de hombres que se atreviesen á exponer sus ideas. La Valencia reaccio-

caria, imbuida de prejuicios y fanatismos, impremiante á las doctrinas, gobernada por caciquillos monárquicos y clericales en todos los distritos, por jefes y santones de tribu, habíase señoreado del Municipio, las autoridades civiles y judiciales perseguían á los republicanos como si fuesen venenosas alimañas. Hacía más de treinta años que se había fundado «El Mercantil» y ved cuán hipócrita y cobarde era su campaña, cuán flaco su espíritu y frío su ideal que los grandes principios en vez de avanzar por el surco del progreso, tenían la esclusa puesta, hallábanse estancados.

No sólo Vicente Blasco, sino un puñado de hombres, rompieron el obstáculo, saltaron sobre la tiranía, encendieron el corazón de las masas con vibrantes arengas, pintaron una patria nueva, libre, artística, una Valencia moderna, sacudida de frailes y brutos, limpia de traidores y follones, y el espíritu del progreso, adormecido por los fulleros de «El Mercantil» y accogotado por la barbarie clerical se desbordó por las calles. Miradlos, Valencia: esos hombres que pasan, son los mismos, los que comenzaron. Nadie ha desertado. Los desertores pasaron antes. Contéplalos, qué alegres, qué intensamente satisfechos viven, en concordia con su conciencia. Nuestros republicanos lo han sido con bautismo de sacrificio. Muchos han dejado en la cárcel las huellas de su amor al partido. Se les ha perseguido bárbara y brutalmente, pero las almas enardecidas en el fuego del ideal no se rinden más que á la muerte.

¡Ningún día sin labor! Esta fué la bandera de Vicente Blasco. Con este principio abrimos el túnel en la montaña de la reacción y del caciquismo. Con él cruzamos la religión del sacrificio. Oyeles, como entonan la Marsellesa que se eleva al espacio y funde sus ecos con las alegrías de una ciudad que los reconoce como sus rendedores. Todo era aquí viejo, añoso, roído. Callejuelas y callejones morunos, suciedad, fango, miseria. El dinero municipal se distribuía equitativamente entre los concejales reaccionarios y «El Mercantil». Era aquello una pacífica merienda de la que nadie pedía cuentas.

Con nuestro esfuerzo desalojamos á los bandoleros; y lo que antes era un pueblo ignorante, explotado, estancado, ahora es una lindísima urbe activa en la que las iniciativas se suceden por obra de una hermosa evolución que convertirá Valencia en el pueblo más hermoso de España.

Hemos derribado media Valencia vieja y poco hemos de valer si no conseguimos hacer lo mismo con todo lo ruinoso que queda en pie. Hemos abierto grandes vías, hemos atendido como jamás se hizo las obligaciones de la instrucción; hemos suprimido las subvenciones religiosas; hemos ido lentamente á la elevación de un presupuesto municipal, que áun es menguado, pero con el cual venimos obligados á realizar maravillas de la administración. Y tal es la fe que en nosotros depositó la opinión que comenzó nuestra obra con seis mil votos y nuestras últimas elecciones municipales, luchando solos, como siempre, contra la tiranía de todos los elementos reaccionarios á los que ayudaba «El Mercantil», nos dieron 14.000 sufragios.

¡Miralos cómo se quieren! Los unió el odio del enemigo: la lluvia de ultrajes fué rocío creador. Las infamias que contra ellos disparan los adversarios son aglutinante de sus filas. Aquél puñado de hombres que rodeó al gran cantor de Valencia, es ahora legión. No se les puede vencer, porque son más fuertes aún que el amor.

Tienen alma de tiempo. Con ellos va la época, el espíritu del progreso. Con ellos va la República, va el Librepensamiento. Con ellos va un famoso artículo: «La Revolución de Valencia». Con ellos va la visión de un pueblo que había nacido para ser libre y los traidores lo tenían aherrojado. Han roto las cadenas, y cuando las cadenas de la esclavitud caen hechas pedazos, ya no hay posible tiranía que vuelva a juntar los eslabones. Nuestra libertad ha sido conquistada, pagándola al peso de lágrimas cárceles y destierros, duelos y pesadumbres. ¡Todo por la causa! Los que quieran sustituirnos habrán de ofrecer a la conciencia pública el ejemplo de una mayor abnegación y de un mayor desinterés.

Lo que viste antes, fué la cabalgata de los mónstruos. Allí estaban, como en rara arqueología de símbolos antipáticos y odiosos, los impotentes y calumniadores, los intrigantes y fracasados, los que aspiran a la industria de que el honor de una ciudad ó de una colectividad dependa de un chisme.

Mira la Valencia de antes y la de ahora. Juzga las dos manifestaciones. Pon una mano sobre tu corazón de buen valenciano. Oye los gritos de unos y de otros. Aquellos hablan de muerte, de robos, de infamias. Los devora el más indigno de los sentimientos humanos: la envidia. Los nuestros vitorean su ideal. Con él atraviesan la espínosa senda que cruzaron todos los partidos redentores. Ni se cansan ni se desconciertan. Una vida tienen y mil veces la expondrán en las calles. Cuantas provocaciones se intenten para aniquilarlos serán rechazadas con valentía. Cuantas batallas se empeñen se inscribirán como victorias ruidosas en las páginas de nuestro libro.

¿Has visto cuán rápidamente desapareció la primera manifestación compuesta de grupitos zurcidos por un insano propósito? Aquellos son los mosquitos de la política valenciana. ¿Ves cuán nutrida es nuestra manifestación? Es que con nosotros va el ideal que no acabará de pasar nunca y hace ya muchos siglos que está pasando.

¡Valencial! ¡Júzganos!

F. AZZATI.

No podemos resistir el deseo de publicar en nuestras columnas el hermoso artículo, insertado en *El Pueblo* del día 16, obra del gran caudillo é ilustre escritor republicano, Félix Azzati.

Es una de sus más hermosas producciones y por ello nos creemos en el deber de difundirla. Corto es nuestro círculo pero si entre nuestros correligionarios no queda nadie sin leerla y saben sacar provecho de sus sabias máximas, nos daremos por satisfechos.

Algo de historia

Para enseñanza de nuestros lectores y con el fin de que puedan prevenirse de los lazos que en todo momento nos tiende el enemigo malo, reproducimos á continuación parte del capítulo XVI de la obra titulada «Historia del convento de Santa Clara de Gandía», impresa en Valencia en 1848, por Jaime Martínez, la cual tenemos en nuestra redacción á disposición de los que la quieran consultar. Dice así:

«CAPÍTULO XVI

De cómo el demonio por estos tiempos dió en perseguir las monjas de este Santo Convento, y por qué

Siendo Abadesa de esta Santa Casa la madre Sórora Ursula Coll, recibió una novicia, cuyo nombre importa poco se diga: ésta tenía un tío á quien amaba con amor más allá de pariente, tenía sus afectos en el si-

glo y el cuerpo en la clausura. Hallábase en la Religión mal contenta, porque era Religiosa aparente y monja por ceremonia. Labróle al galán tío algunas alhajuelas de lienzo con tanta curiosidad como cuidado de que su maestra no entendiese lo que ella hacía. Triste y melancólico la daba en rostro el ser monja y deseaba restituirse al siglo porque deseaba ver y hablar al que era desvelo de su afición; dió en retirarse las otras novicias y en llorar muy amargamente, porque la poseía su alma el espíritu melancólico. Viendo el diablo puerta abierta para hacer la suya, estando ella sola en el noviciado, aparecióle en la propia especie y figura de su amado tío, muy galán y haciendo gala de las prendas que la novicia y sobrina suya le había aliñado, como eran la balona, camisa y pañuelos. Parecióle á la ilusa doncella por extremo lindo y galán el diablo tío; y aunque al principio la asustó tan inopinada visita, después se consoló y admitió palabras de cariño diabólico y le correspondió conforme lo que le estimaba. Despidióse de ella, asegurando verla muchas veces y venir á darle gusto, porque había hallado su amor trazas para entrar sin ser visto de nadie: y así fué, que el enemigo la visitaba y acariciaba como á su dama que era, la que tenía en su mano el ser esposa de Cristo.

Una vez entre otras la dió su mentido amante que le diese una prenda para recuerdo de su estimación y para llevar en su nombre. Ella respondió triste, porque no tenía qué darle, y dijo: Somos las novicias tan pobres que no tenemos otros dijes más que esta pobreza que yo visto. Porfió tanto el enemigo en pedirle una prenda, que la novicia se quitó una trenzadera con que prendía el velo blanco de su cabeza y se la dió á Satanás. Luego que se halló favorecido y prendado, sagazmente la persuadía que se echase en el pozo, que pues él entraba por allí, que por allí la sacaría y llegaría á buen recaudo; ella ofreció hacerlo andando los días y á mejor razón que aquélla. Desapareció aquel embelesador; y como la pobre mujer quedó asombrada, en lágrimas se derretía y en angustias se ahogaba. Advertía tantas tristezas la maestra llamada Sórora Clara Verdégel, y trataba de alegrarla y consolarla el espíritu; más el maligno la perturbaba y afligía. Estaba dicha maestra en la hora de oración, que la comunidad tiene acabados los Maitines, y oyó al oído una voz que la avisaba, como aquella su discípula quería precipitarse en el pozo. Dió esta noticia á la madre Abadesa diciendo: Madre, vamos, que una novicia se quiere echar en el pozo y no puede ser si no Sórora Fulana, que anda estos días como asombrada. Sin saber cual pozo era salieron las dos madres á toda priesa, y las guió su destino al patio que llaman del Marqués, donde está uno de los pozos, y hallaron á la miserable doncella junto al brocal, tratando y preparando su despeño. Abrazáronse con ella, y apartáronla del peligro, llevándola las dos madres en medio á parte más segura: confesó las causas de aquel desatino, y ella más reconocida dijo á la Abadesa y maestra todo lo acaecido hasta allí, y lo que yo dejo referido. Advertida la novicia de que todo aquélla era ilusión diabólica, con santos documentos que la dieron las Religiosas de aquella comunidad, y los remedios que la aplicaron de reliquias, una estola y la señal de la cruz, quedó algo separada de su trabajo y apreturas, de modo que pudo llegar al tribunal de la penitencia y confesar su pecado.

El demonio cuando vió descubiertas sus marañas, aparecióla hecho un león y díjola no creyese á su maestra ni Abadesa, que eran unas malas mujeres y embelesadoras. Encendió una grande hoguera en su celda y la amenazaba que la abrasaría en ella si no la obedecía y seguía sus consejos. Las pobres Religiosas veían las llamas y todas poseídas de temor, algo alejadas de su piadoso celo, invocaban el nombre de Jesús, y armadas con la señal de la cruz, llamaban á la Virgen Santísima y decían: María, ayúdanos. El demonio, en medio de aquel incendio daba voces formidables y enseñaba la trenzadera que aquélla su rendida le había dado y decía: Mía eres ya, tuya es esta prenda, de tu voluntad me la diste; yo te haré tales

obras, que te vuelvas á mí y no me olvides jamás. Admiradas y confusas las Religiosas de ver y oír tales sucesos, para rescatar aquella alma de tan dura servidumbre, determinó la madre Abadesa llamar á Capitulo y juntar su comunidad; hizo salir en medio del Coro á la novicia, y después de una prudente plática, dijo: Mando á todas Vuestras Reverencias con méritos de obediencia, que todas manden al demonio en virtud de Cristo nuestro Redentor Sacramento, restituya á esta novicia la prenda que ella le dió, y que él por ningún caso sea osado afligirla, perturbarla, ni acercarse á ella.

Obedecieron todas y le conjuraron con mucha devoción y espíritu animoso, que son las armas contra la infernal cuadrilla, y al cabo de rato arrojó en medio del Coro aquella trenza que fué el instrumento de la entrega que hizo al diablo aquella mal mirada novicia. Cuando restituyó la trenza disparó un grito y rabiando de coraje dijo: Yo me vengaré de vosotras, pues vosotras me quitáis lo que ya era mío. Todas quedaron contentísimas con tal victoria y la novicia quedó tan libre de aquella esclavitud, que de allí adelante jamás Satanás tuvo licencia para acercarse á ella; pero dándole permiso el Señor comenzó á perseguir las demás monjas porque le habían conjurado y privado de aquella rendida á su voluntad infernal. Afligíalas en cuanto podía aquella maldita bestia, aparecía á unas en figura y traje de otras Religiosas, traía mil chismes, revolviendo y enojando unas con otras, con mil mentiras que forjaba; inquietábalas en las horas de silencio y su primer sueño para que no fuesen á Maitines. Una Religiosa que era algo asquerosa y se preciaba de muy limpia, íbase á acostar muy quieta sobre un pobre jergón (que es la cama que se permite á todas en el dormitorio) y halló al demonio en traje de un gran picaro con grandes guedejas, descompuesto y desabrochado, con unos calzones marineros, y como dicha Religiosa (que se llamaba Sórora Damiata Trilles) le conociese, díjole: ¿Qué buscas infame? Y él al punto le arrojó sobre la cama una espuerta de gatos recién nacidos, llenos de las horrasas é inmundicias del nacer. Santiguóse Sórora Damiata y diciendo muchas veces Jesús María, acudieron monjas, y el maligno espíritu luego al punto desapareció con todos los gatos.

De allí adelante cuando una Religiosa llamaba á otra, no respondía. Deo gratias, porque el enemigo decía esas mismas palabras y las engañaba muy de ordinario; por donde para saber si era él el que llamaba ó el que respondía, usaron de un seguro ardid, y fué, que la que llamaba decía: Jesús, Sórora Fulana; y la otra decía: Jesús, ¿qué queréis? Y de este modo, como Satanás no osaba nombrar el dulcísimo nombre de Jesús, si era él en figura de monja luego desaparecía. A la madre Sórora Antonia Vives apareció en figura de león y la dijo: Yo te quiero ahogar; y asíó de ella, pero la Religiosa invocando á Dios, decía: Jesús que me ahoga el traidor. Y como acudiesen las monjas, luego quedó libre de sus garras. Otras veces apareció en diversas y horrendas figuras, y una en figura de una manada de ansarones, que sin duda eran brujas, pues entrando una noche una gran multitud de ellos por la ventana del dormitorio, decían en voz humana: Vámonos, vámonos de aquí, que todas están selladas con la blanca (así llamaban las brujas á la cruz). No había Religiosa segura de sus astucias, porque todo lo intentaba, y así sacó una Religiosa de su celda con pretexto de que la hiciese compañía para tomar una disciplina, y cuando la tuvo en el claustro alto, la quiso despeñar de él, lo cual hiciera si no invocara á Jesús la simplecilla cordera.

Consultó lo madre Abadesa muchas personas doctas, siervas de nuestro Señor, sobre buscar remedio para tan penosa guerra y la dieron consejo entrase el confesor con el Santísimo Sacramento y bendijese el dormitorio; hízose así, y en solemne procesión entraron al Señor de todo el mundo, y así como entró la custodia por el dormitorio, salió un perro negro y disforme de entre los ladrillos del pavimento, y como se fuese retirando y arredrando del

Santísimo, salió por la ventana y nunca más le vieron.

Palos y pedradas

¡Paso á los modelos de virtud! Antonio Brosa y Jaime Juliá, de oficio curas, han ingresado en el *Gran Chalet* donde probablemente por orden del Juez, estarán *veraneando* hasta purgar la complicación que tienen en los trágicos asesinatos de San Feliu de Llobregat.

«El Excmo. Sr. Arzobispo de esta diócesis ha dispuesto que queden anuladas las indulgencias que concede por el alma de lo difuntos, si los causa-habientes de los finados publicasen la esquela mortuoria en algún periódico de los llamados anticlericales.»

(*La Voz de Valencia*, día 17-7-11.)

¿No le remorderá la conciencia á Guisasaola de que por su culpa haya almas en pena?

La raza de los negros se ha comprobado que no desciende de Adán y Eva, porque éstos eran blancos.

¿De dónde proceden?

¡Milagro! ¡Milagro! En la Iglesia de San José del Arrabal (Gandía), entraron los *cacos* hace unos días y se llevaron lo que sigue:

Un cáliz de plata, una patena de ídem, una patena de metal, dos cucharillas de plata y tres *ce...pillos* que contendrán unas quince pesetas.

¿Qué tal? Efectivamente el *milagro* se ha realizado. San José patrón de la Iglesia fué testigo y no dice nada; es porque estará conforme, quizás teniendo en cuenta aquello de que «quien roba á un ladrón...»

«Don Quijote» le desprecia

No os importe, queridos correligionarios, que os cobijáis bajo la gloriosa bandera que ha tiempo desplegó el ilustre caudillo D. Alejandro Lerroux, la infamante y canallesca campaña que contra tan grande hombre realizan los periódicos titulados republicanos y que unidos con asqueroso lazo á la prensa *cucalista*, son nuestros mayores á la vez que despreciables enemigos.

Como ejemplo de estos concubinos periodísticos, hemos de fijarnos en la labor que realiza *El Mercantil Valenciano*. Odiando siempre en el fondo á nuestros caudillos y especialmente á Lerroux, llamóse en un tiempo nuestro amigo, fué una cobardía más que puede añadir á su numerosa lista, convivió con nosotros y apoyó nuestra política animado por fines particulares; pero convencido que á nuestro lado había de ser *químicamente puro*, se separó de nuevo declarándonos guerra sin cuartel y sirviéndose como de costumbre de la calumnia y la bellaca rastrería.

Volviendo á su centro empezó á remover el pestilente charco de sus torpes y bajunas pasiones, uniéndose al *Diario de Valencia* con el firme propósito de combatir á Lerroux.

¡Cobardel! ¡Rastrero! Que el periódico *cucalista* combata al Jefe del partido radical, se concibe, es contrario y está en su derecho aunque para combatirlo lo haga por los más reprobables medios; pero tú, periódico indecente, que con título de republicano nos combates sin motivo y de la manera más indigna declarándonos guerra sin cuartel, no mereces otra cosa que no sea el que te escupan en tus nauseabundas fauces y eres merecedor de servir para papel higiénico, como también el de los *cucalistas* que aplauden tus hazañas.

El Mercantil Valenciano odia á muerte á Lerroux porque vale mucho más que él; y no puede tolerar que por sus indiscutibles y reconocidos méritos, haya sabido

elevarse á la altura que hoy se encuentra. Premio á que es acreedor por sus grandes talentos.

Confórmese, pues, *El Mercantil Valenciano* con su suerte, ya que no ha podido pasar de ser un asqueroso escarabajo que hoy se nutre en la inmunda cloaca *cucalística* y tal vez mañana busque otras inmunidades para poder sostener su asquerosa existencia. Confórmese y dele las gracias al gran Lerroux á quien combate, ya que le tiene la inmerecida consideración de no aplastarle con el pie como á una infeliz sabbandija, como pudiera hacerlo.

Don Quijote por su parte le desprecia.

Misko.

Local y general

Suplicamos al Ayuntamiento de esta ciudad, que ya que tiene abandonadas las medidas sanitarias contra una probable invasión epidémica, cuide al menos que el enterramiento de los cadáveres se verifique en el cementerio, que sólo dista unos 1.500 metros de la población, á bastante profundidad, porque, según tenemos entendido, se hace bajo una ligera capa de

tierra y esto constituye una verdadera amenaza á la salud pública.

No nos extraña que á pesar de habernos quejado con sobrada justicia en el pasado número referente á la calle del Puerto, ésta se encuentre en el mismo abandono de policía urbana que estaba antes. Ya sabemos que nuestras quejas son poco atendidas por parte del Ayuntamiento, pero mucho podrá éste tardar en introducir alguna pequeña reforma de las muchas que hace falta en la tan olvidada calle, que nosotros tardaremos aún más en callar, pues sería una lamentable falta si hiciéramos enmudecer nuestras lenguas y paralizar nuestras plumas ante tales injusticias.

Por lo que hemos podido averiguar ha sido víctima de una infame calumnia el comerciante de esta localidad, Emilio Mascarell.

No es la primera vez que esto ocurre en Gandía, pues hechos análogos se presenciaron ya y tal vez con las mismas infundadas sospechas. Entendemos que no deben las autoridades obrar con ligereza en esta clase de asuntos que tanto daño hacen moral y comercialmente.

El viernes por la mañana, pasaba por la calle de Canalejas un automóvil y desde un carro que se hallaba descargando en el almacén del Sr. Calatayud, echaron algunos tomates á los que tripulaban el vehículo.

Una vez más y con razón, nos tendrán á los que residimos en esta ciudad de los *Borjas*, por bárbaros.

Lo que más hace salir de casillas, es que un guardia municipal, el celoso tío Benito, lo presencié y como si lloviesen chuzos.

Suplicamos, que sepan cada uno cumplir con el cargo que se le confía, ó si no que no se vistan de *mono-cipal*.

Rogamos que no echen en saco roto y procedan con medidas convenientes, contra unos *muchachos-zulús* que á diario cometen la salvajada de arrojar piedras al paso del tren de Gandía al Grao y viceversa.

Afortunadamente hasta hoy no tenemos que lamentar ningún incidente, pero por lo que pudiese ocurrir.

Hace unos días por si llevaba ó no billete y estando el tren en marcha, liáronse

á tirón limpio el Jeje de la estación de ésta y un viajero.

En un tris estuvo que no fuesen ambos á derimir su contienda bajo las ruedas del «convoy».

Nosotros hubiésemos lamentado la desgracia que estuvo á punto de acaecer y en previsión de nuevas cuestiones aconsejamos al Sr. Jefe de la estación á que se cifa á sus derechos y deberes, haciendo constar que al viajero que circula sin billete tan sólo hay derecho á hacerle pagar doble pero en manera alguna hay derecho á exponerle á una desgracia.

Si el Jefe de la estación se mira alguna vez al espejo y ve su gorra galoneada sepa que es tan sólo un empleado que le falta mucho para llegar á ser *ministro* como puede á él parecerle alguna vez.

Saludamos al valiente semanario de Alcira, *Patria Chica*, que hace tres semanas visita nuestra redacción.

Por exceso de original dejamos de publicar la reseña del mitin de Tabernes de Valldigna, la cual publicaremos en el próximo número.

P. Sancho, impresor.—Valencia

Si queréis tener niños sanos y robustos
DADLES LA

Denticina Adrover

LES FACILITA EL BABEO DURANTE EL PERIODO CRÍTICO DE SU DENTICIÓN

LES CURA LAS ENFERMEDADES OCASIONADAS POR EL BABEO, APARTE DE QUE LES FORTIFICA

Precio: Una peseta caja

Pídase en todas las farmacias

— AL POR MAYOR: J. ADROVER, FARMACÉUTICO, GANDÍA —

José Escrivá Perles

Calle Alcoy, núm. 2, 2.º

GANDÍA

Representaciones y comisiones. Aceites y grasas minerales. Puertas de hierro onduladas y Batería de cocina. Tengo á disposición de mis buenos clientes, un extenso muestrario en pañería para trajes de caballero, de casa importantísima del país y extranjeros, á precios económicos.

Tarjetas de visita

impresas á presencia del público

Plaza de Emilio Castelar

(esquina á la calle de la Sangre)

VALENCIA

EL MODELO

FÁBRICA DE JABONES

de

PEÑARROCHA Y HERRE

Carretera de Albaida, 35 y 37

BENIPEIXGAR (GANDIA)

ESPECIALIDADES

JABONES { Cera
Crema
Marsella
Caramelo

Se recomiendan por su dureza, suavidad, y transparencia.

Pedid jabón marca "Las llaves", en todos los establecimientos.

POLICLÍNICA

del

Dr. Aranda Martínez

Médico de Valencia

Residente accidentalmente en Gandía

Calle de Alcoy

Aplicación del 606 en los sífilíticos y leprosos con éxitos brillantísimos.

Practicada por la vía intravenosa